

La escritora que publicó un cuento viral e inició la guerra de sexos en las redes

POR **BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ** 28 DE JUNIO DE 2019

En los inicios del #MeToo, un relato de Kristen Roupenian se viralizó y le valió más de un millón de dólares por los derechos de su primer libro, que se acaba de traducir al español

Conseguir publicar un cuento o un poema en [The New Yorker](#) sigue siendo un logro mayúsculo para un escritor novel. Y los que lo alcanzan pueden esperar una ronda de cervezas pagadas por sus amigos y, con un poco de suerte, varias llamadas de editoriales dispuestas a publicarles. Lo que no suele suceder es que **su cuento se convierta en un viral**, que miles de personas opinen apasionadamente sobre él en las redes y en los bares, que hablen de los personajes como si fueran ex compañeros de universidad. Tampoco que **el relato se perciba como un síntoma del momento sociopolítico** y se analice frase por frase.

Todo eso le sucedió a [Kristen Roupenian](#) en diciembre de 2017 con un cuento que ya habían rechazado casi todas las revistas literarias. Se titulaba [Cat Person](#), *Un tipo con gatos* en la traducción al español, y contaba la relación entre una universitaria de 20 años, Margot, y un tipo de treintaytantos al que conoce en el cine de arte y ensayo en el que vende palomitas.

El cuento se publicó dos meses después de que la misma revista sacase su primer reportaje sobre los abusos sexuales, y de poder, de Harvey Weinstein, y en un momento en que cada día se conocían nuevas denuncias contra hombres relevantes en [el contexto del #MeToo](#). Muchísimas mujeres estaban recontando sus propias biografías, dándose cuenta de que habían normalizado multitud de episodios dudosos cuando no ilegales. **Y en el centro de todo estaba la [cuestión del consentimiento](#)**: qué es un sí, qué es un no y qué lleva a un no a transformarse en un “bueno, vale, porque no tengo energía para oponerme a esto”.

Las primeras en empezar a compartir el relato, cuando se publicó la versión online, fueron sobre todo **mujeres jóvenes que se reflejaron en la experiencia de Margot**, en su sensación de que hay un momento en que es demasiado tarde para decir que no, y en la sensación de que el sexo no deseado no siempre llega impuesto por la fuerza física sino por un “cóctel venenoso de emociones y expectativas culturales: vergüenza, orgullo, conciencia de uno mismo y miedo”, como explicó la propia Roupenian.

Más tarde, los hombres heterosexuales entraron en el debate, algunos de ellos para replicar en nombre de Robert, el protagonista. Heridos porque la protagonista diga cosas así de él: “cuando Robert, ya desnudo, se estaba poniendo el condón en una polla que su voluminosa barriga peluda solo dejaba vislumbrar, sintió tal oleada de repulsión que se planteó seriamente poner fin a aquella sensación de estasis e inmovilización”. Alguien incluso se tomó la molestia de capturar las más lastimeras de esas respuestas en una cuenta de Twitter, llamada “**los hombres reaccionan a [Cat Person](#)**”.

La polémica pilló poco preparada a **Roupenian**, que hasta ese momento había tuiteado un total de 12 veces y vivía en Michigan con su novia –sí, la nueva portavoz de la fangosa heterosexualidad moderna tiene novia, y el *Times* de Londres hizo de eso una noticia–, apartada del cotilleo mediático y literario. **“Estoy muy agradecida a la gente que me aconsejó que no debía responder. Me di cuenta bastante pronto de que nunca iba a ser capaz de controlar esa conversación ni a guiarla”**, dice por teléfono, año y medio después de aquello.

La escritora Kristen Roupenian (Estados Unidos, 1981).

© Cortesía de la Editorial Anagrama.



Lo que sucedió inmediatamente después es que todos los sellos, grandes y pequeños, quisieron publicar a Roupenian. Se habló de “un número de siete cifras” por su primer libro, más de un millón de dólares. **La colección de relatos, titulada [*Lo estás deseando*](#), acaba de publicarse también en España, en Anagrama y traducida por Lucía Barahona.** Quien lo compre esperando encontrar 12 relatos sobre las relaciones sentimentales en la era del *#MeToo* tardará poco en llevarse un *shock*. La primera historia, *Chico malo*, es violenta, un punto salvaje, y tiene que ver con una pareja que esclaviza sexualmente a su mejor amigo. En la tercera, *El corredor nocturno*, un estadounidense haciendo voluntariado en Kenia –una experiencia por la que pasó también Roupenian– sufre a manos de un grupo de niñas a su cargo. “Yo ya había organizado los cuentos para una posible colección antes de que se publicase *Cat Person* y ya tenía el título y la primera historia. Cuando el cuento se viralizó, me di cuenta de que el mundo iba a

recibir un libro muy distinto al que esperaban. La primera historia es muy abrupta, dramática. Tenía dos opciones: dejar que entraran lentamente o recibirlos con una historia sobre necrofilia. Eso es lo que hay. El lector escoge si quiere seguir adelante o no”, dice la autora, que comparte **la manera que tenía Shirley Jackson de introducir el horror en lo cotidiano y cuyo estilo recuerda a su admirada Miranda July y a la argentina Mariana Enríquez.**

¿Existe una manera femenina de hacer el mal? “Mmm...¿quizá?” – Roupenian tiene esa forma de hablar que se asocia con las mujeres millenials, el *upspeak*, que convierte casi todas sus afirmaciones en preguntas–. “Justo ahora estoy releendo [Cat’s Eye](#), de Margaret Atwood, en el que las protagonistas son dos niñas de once años. Lo leí también a esa edad, demasiado pronto, y recuerdo pensar que era el único libro que me decía la verdad sobre lo horrible que es tener once años. Ahora, 25 años más tarde, me doy cuenta de algo que Atwood hace muy bien. Las chicas son crueles entre sí, pero ese es justo el momento en que descubren que son chicas, que sus vidas va a ser distintas de las de sus hermanos, y que **por el mero hecho de ser mujeres están siempre bajo amenaza.** Eso no está desconectado de la crueldad que se aplican entre ellas”.

Los lectores que respondan bien al reto de Roupenian y sigan adelante se encontrarán con otro relato, precisamente el que estaba escribiendo cuando [Cat Person se convirtió en la historia más leída online en la historia del New Yorker](#), que “dialoga” con ese. Se titula *Un buen chico* y su protagonista es Ted, un hombre acostumbrado desde la adolescencia a definirse como una especie de pagafantas. “Por algún motivo impenetrable, la afectuosidad de Ted provocaba en sus

destinatarias una reacción de asco intenso y visceral”, nos dice. “Robert [el protagonista de *Cat Person*] y Ted se comportan de manera similar, pero sobre Robert caben distintas interpretaciones, algunas más benévolas que otras. Ted se ha construido una historia cuidadosamente comisariada sobre sí mismo, sobre cómo las relaciones de 20 años atrás le arruinaron”, explica.

De los dos cuentos, sólo *Un tipo con gatos* está escrito en primera persona, desde el punto de vista de Margot, y ése fue el motivo por el que mucha gente que lo leyó fuera de contexto en aquellos días **lo confundió con un artículo autobiográfico**, uno de tantos que se publicaron durante la primera erupción del #MeToo. “Ahí estaba yo, con 36 años y desde hacía unos meses en mi primera relación seria con una mujer y de repente todo el mundo quería que le explicase por qué las chicas de 20 años tenían relaciones sexuales desastrosas con hombres mayores que ellas”, escribió después Roupenian. En realidad, cuando lo firmó, a una edad mucho más cercana a la de Robert que a la de Margot, se sintió protectora hacia ella. “Pensé en mí a los 20 años, en que entonces me parecía lo más normal acostarme con alguien de treintaytantos porque creía que los dos éramos adultos, y pensé en mis alumnas de la Universidad”, dice. Cansada de la vida académica itinerante tras pasar siete años en el programa de doctorado de Harvard, cuando le sorprendió el éxito de su relato, estaba planteándose convertirse en funcionaria. **Ahora puede permitirse ser escritora a tiempo completo.** Todavía vive en Michigan y se topa con otro tipo de obstáculos que la mantienen alejada del ordenador. Por ejemplo, dar entrevistas a revistas europeas.

Portada del libro 'Lo estás deseando' (2019), de Kristen Roupenian.

© Cortesía de la Editorial Anagrama.